

# El impulso apasionado de servir

El Pulso del Espíritu  
12 de noviembre de 2020



**DAVID KARCHERE** es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Ayer mismo, le estaba explicando a alguien que a menudo trato de evitar escribir con referencias bíblicas porque muchas personas hoy en día no están particularmente bien versadas en la Biblia y se sienten incomodadas por ella. Les molestan porque el cristianismo frecuentemente ha interpretado la Biblia de maneras que distorsionan su significado original. No obstante, la Biblia contiene historias de enseñanza que son relevantes para nosotros en tiempos como este, mientras enfrentamos desafíos de proporciones bíblicas.

Pienso en la historia de Job y todo lo que pasó. Aquí estamos, en 2020, con todo lo que nos está sucediendo a nivel personal y global. Pienso en lo que está experimentando mi comunidad, Sunrise Ranch, ya que hemos evacuado nuestra casa debido al incendio de Cameron Peak, y esperamos regresar poco después de una nevada temprana. Suena un poco a Job, ¿no?

¿Qué te ha pasado este año?

Job se mantuvo centrado, sin importar lo que sucediera. Mantuvo su fidelidad a la realidad espiritual que conocía.

El Libro de Job fue dejado al mundo por los antiguos. Sabían que la humanidad experimentaría muchas calamidades, por lo que buscaron contar una historia de la mayor esperanza frente a la terrible adversidad. Trataron de dejarnos el mensaje de que si mantenemos nuestra integridad espiritual a través de pandemias e incendios forestales y personas que nos ridiculizan con dureza, la verdad prevalece. La vida prevalece. Como dice el Libro de Job:

*De modo que el Señor bendijo el final de Job más que su principio.*

La historia de José es la historia de un joven soñador, arrojado a un pozo por sus hermanos celosos y llevado a la esclavitud. No importa lo que le sucediera, dondequiera que se encontrara, José servía a las personas que lo rodeaban. Se dice que la crema sube hasta

arriba. Ese era José. Su visión y su generosidad con su mundo siempre lo llevaron a un lugar de liderazgo y responsabilidad.

Después de ser obligado a servidumbre, el capitán de la guardia del faraón puso a José a cargo de todos sus asuntos. Cuando se encontró en la cárcel debido a una acusación falsa, José ofreció consejo a los prisioneros. Y eso lo llevó a dar consejos al mismo Faraón, siendo liberado y guiando a todo Egipto a través de siete años de hambre.

Al enfrentar problemas globales de proporciones bíblicas, necesitamos respuestas que sean al menos tan grandes como los problemas que enfrentamos. Esas respuestas tienen que ver con la dimensión más central de nuestra experiencia humana: nuestro propio centro espiritual y nuestra pasión por estar al servicio del mundo en el que vivimos. Ese mundo es, ante todo, el mundo inmediato de nuestra familia, amigos y comunidad. Y cuando estamos de servicio allí, enviamos un mensaje y una vibración que influye en el mundo.

Jesús se dirigió a la pasión central de nuestra vida de esta manera en las Bienaventuranzas del Nuevo Testamento:

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*  
(Mateo 5: 6)

La palabra *justicia* ha adquirido una mala reputación. La gente tiende a asociarlo con la justicia personal. Recientemente me

golpearon la cabeza con algo de justicia personal. Eso nunca se siente bien. Pero la justicia a la que Jesús está hablando no es la justicia personal. Y no está hablando de una visión puritana de la justicia. Eso vino mucho más tarde en la historia de la humanidad. Estaba hablando de lo real: simplemente de estar bien con uno mismo y en relación con los demás.

Hay hambre y sed de eso en todas las personas. No creo que haya un ser humano en la faz del planeta que, en el fondo de su corazón, no tenga hambre y sed de sentirse bien en sí mismo y de sentir lo correcto de cómo se relaciona con los demás. Esa hambre está en lo profundo del corazón humano. Es la naturaleza misma de cómo estamos hechos como seres humanos. Queremos vivir; queremos amar. Queremos ver; queremos ser vistos. El hambre de eso es grande; la sed es grande. Tenemos hambre y sed de la santidad de la vida misma. Anhelamos conocerlo, abrazarlo, asimilarlo y dejar que nos llene. Y eso es lo que enseñó Jesús: *porque serán saciados*. Y enseñó la receta para ese cumplimiento.

¿Alguna vez has tenido esta experiencia? Caminas una parte del día y te olvidas de tomar un vaso de agua. Y luego tienes el pensamiento, *oh, tal vez es hora de servirme una bebida fría*. De repente, te das cuenta de la sed que has tenido. Te das cuenta de que has estado caminando deshidratado.

Así es para muchas personas cuando se trata de sentirse bien en sí mismas. Hay hambre y

sed espirituales y, sin embargo, de alguna manera lo cubren y se vuelven inconscientes de ello. Así que caminan sintiéndose vacíos—insatisfechos. Luego, inconscientemente intentan llenar el vacío con un sustituto para sentirse bien en sí mismos. A eso lo llamamos *adicción*.

¿Qué se necesita para que un ser humano se vuelva consciente de sí mismo? Admitir que *tengo hambre—estoy hambriento. Tengo sed, ¡tengo mucha sed!*

¿Alguna vez ha intentado darle de comer a un niño que no tiene hambre? No es fácil. Puedes persuadir, puedes exigir, puedes sobornar con postre. Pero si el niño no tiene hambre, es difícil obligarlo a comer. ¿Y quién querría hacerlo?

Para llenarnos, tenemos que saber que tenemos hambre. Y luego abrirnos a la única forma de saciar el hambre.

Hay otra implicación de esta enseñanza. Deseamos ofrecer lo que es nuestro para ofrecer a las personas de nuestro mundo. No creo que haya una persona en la faz de la tierra que no tenga hambre de estar al servicio de los demás. En el fondo de su corazón, todo ser humano desea esto.

Viktor Frankl escribió *El hombre en busca de sentido*, su libro fundamental sobre logoterapia. En él, declara que el mayor impulso que impulsa al ser humano no es la fuerza de voluntad ni la voluntad de placer, como se había afirmado anteriormente. Es la voluntad de sentido.

¿Y cuál es ese significado? No es una cuestión teórica. *Entiendo el sentido de la vida*.

Conocemos el *significado* porque estamos llenos de lo que *tiene* sentido y damos lo que tiene sentido al mundo. ¿Qué tiene sentido?

Podríamos nombrarlo, en una palabra. La palabra nombra algo indefinible. Puede encarnarse y expresarse, pero es una cualidad inefable. Para ser conocido, hay que sintonizarlo. Y cuando nosotros como seres humanos sintonizamos con él, se vuelve tan real, tan sustancial. Cuando conocemos su sustancialidad, aunque parezca inefable, la experimentamos como una realidad omnipresente.

La mejor palabra que conozco para describir esta inefable cualidad es *Amor*. Sin amor, ¿qué tiene sentido? Si comenzamos a perder de vista el hecho de que somos amados o si renunciamos a nuestra hambre de conocer el Amor, nuestra vida se siente sin sentido. Y le diría a cualquiera: *si estás empezando a sentirte vacío, vuelve a estar en contacto con tu hambre de conocer el Amor y saber que eres amado. Y luego acepta tu deseo de permitir que ese Amor venga a través de ti y se vuelva relevante y significativo para las personas en tu vida*. Ese es el significado. Sin esa inefable cualidad del amor, todo lo demás tiene forma de pera.

El hambre y la sed de justicia es el deseo de ser un recipiente rebosante de Amor que le permite al Amor retener su calidad y carácter, ya que está encarnado de tal manera que trae vida; expresado para que tenga significado y propósito para el mundo en el

que vivimos. Esto es un verdadero servicio a los demás.

Así como podemos llegar a no darnos cuenta de que tenemos sed y hambre, podemos pasar por alto que las personas que nos rodean tienen hambre y sed y que necesitan algo de nosotros. Y aunque reconocemos fácilmente que, en última instancia, cada persona tiene que encontrar eso desde su interior, también reconocemos que tenemos dones para darnos unos a otros. Y si dejas de creer eso, dejas de vivir. Si dejas de creer que tus dones son importantes para otras personas—para las comunidades y familias de las que formas parte y para la humanidad—algo en tu interior muere. Empieza a sentirse insignificante e irrelevante, sin sentido.

Tenemos significado y lo sabemos cuándo vemos el mundo en el que vivimos tal como es, y vemos que nuestro mundo tiene sed y que estamos aquí para ayudar a las personas a satisfacer su sed. Podemos preparar la bomba para las personas que nos rodean y luego desempeñar nuestro papel como un amigo que da los regalos que son nuestros para ofrecer y que, con razón, son parte de la satisfacción de otra persona. Podemos actuar en nuestro apasionado impulso de estar al servicio de otras personas.

Podríamos decir que la satisfacción de cada persona depende en última instancia de ellos, y eso es cierto. Pero también es cierto que ninguno de nosotros se siente satisfecho por sí solo y de alguna manera nos completamos unos a otros, simplemente porque damos los

dones que son nuestros para compartir.

Estamos prestando atención a las necesidades de nuestro mundo.

Para nosotros, como Emisarios de la Luz Divina, esto es particularmente relevante porque si conocemos la verdad de estas cosas, tenemos el don de esta verdad para traer: el don de iluminar la conciencia del mundo en el que vivimos para que las personas puedan ver. Si traemos este regalo, existe la posibilidad de que las personas se vuelvan plenamente conscientes de lo que es verdad para ellos y su mundo. Pueden volver a estar en contacto con su hambre y sed y el sentido de su vida porque la luz está presente con ellos.

Todo esto puede sucederle a una persona porque tu hiciste brillar la luz, no en sus ojos, sino en el camino por delante; porque te preocupaste lo suficiente como para ver lo que sería relevante para ellos, no para que pudieras estar allí por tu propia justicia, mostrando lo grandioso que eres, sino para que ellos puedan ver.

Tenemos ese regalo para dar si la luz está encendida para nosotros. ¿Y lo vamos a dar? Cientos de veces podrías haber sido visto como una persona moralista, y tal vez cualquiera de nosotros podría tener lecciones que aprender sobre ser arrogante y moralista. No puedo hablar de eso por nadie más que por mí. No obstante, tenemos una luz para brillar que nace del amor que fluye a través de nosotros.

A eso es a lo que Lloyd Arthur Meeker despertó hace muchos años, y por eso nos llamó a ti y a mí Emisarios de la Luz Divina.

Cuando ves el regalo que la luz de la verdad es para ti mismo, cuando puedes decir *que estaba ciego y ahora veo, estaba perdido, pero ahora estoy encontrado*, ¿cómo no podrías dejar de darle esa luz a otro? ¿Cómo no podrías usar todo el genio humano que tienes para ofrecer de una manera que otra persona podría recibir, para que pudiera iluminar su vida, empoderarla en su vida, para su beneficio, no el tuyo o el mío?

*Oh Fuente de todo Amor, Fuente de Luz, gran realidad de Dios dentro de mí y dentro de todo el cosmos, esta alma humana tiene hambre y sed de lo que tú das tan libremente; por tu amor, tu Luz, tu Vida. Quiero amar. Quiero conocer y ser conocido y vivir en la Luz. Quiero vivir.*

*El poder de tu espíritu no es solo para mí. Lo bebo y dejo que se desborde de mi corazón, de mi pecho, de mi mente, de mis brazos y manos. Que este mundo toque tu*

*amor porque estoy aquí. Que este mundo conozca la Luz porque yo estoy aquí. Que pueda servir con humildad para estar al servicio de mis semejantes. Que pueda ser un verdadero amigo de la humanidad y de todos los que conozco. Que todos los que conozca tengan la oportunidad de sentir y conocer tu presencia de manera más vívida, más poderosa, más amorosa, más sincera, porque estoy aquí.*

*Es mi oración ser una ventana transparente para ustedes. Tengo hambre y sed de ti. Y mi hambre y mi sed se sacian viviendo y sirviendo. Que así sea, aquí y ahora, en este momento eterno. Aum-en.*

David Karchere  
dkarchere@emnet.org  
Denver, CO  
25 de octubre de 2020



EMISSARIES  
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to [emissaries@emnet.org](mailto:emissaries@emnet.org)*

*Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.*

*To make a contribution to assist in our work, please visit [www.emissaries.org](http://www.emissaries.org)*

Copyright © 2020 by Emissaries of Divine Light